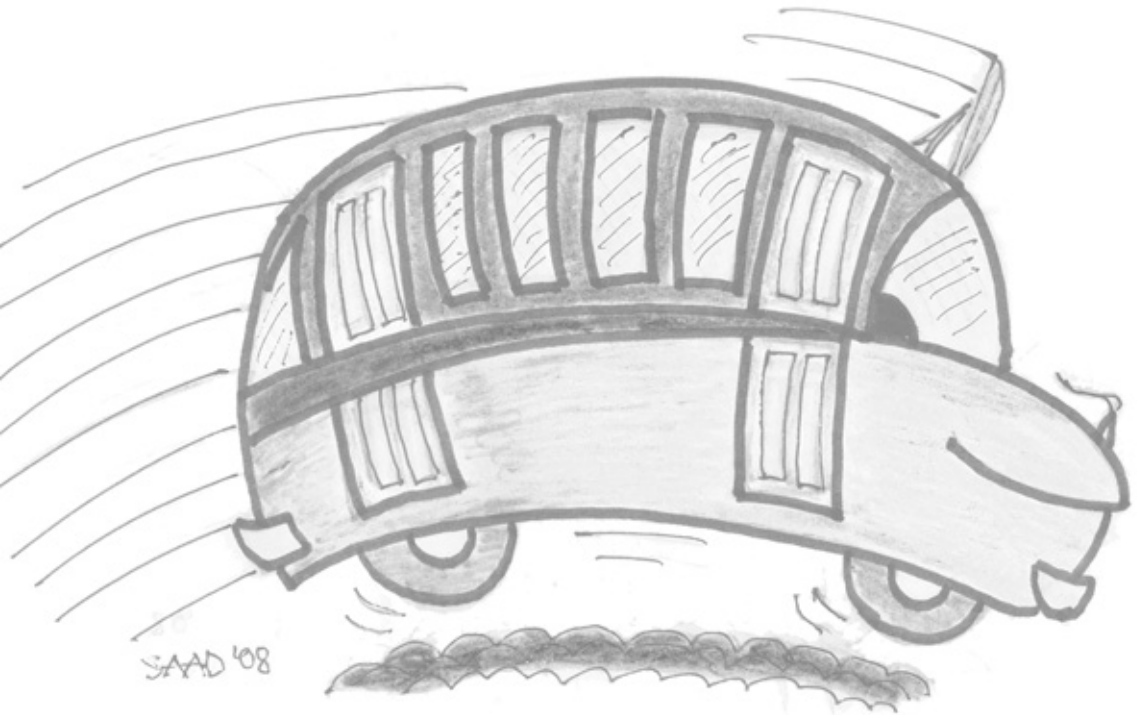


Charlas en el colectivo

EMILIO SAAD



prohistoria
ediciones

Charlas en el colectivo

EMILIO SAAD



prohistoria
ediciones

Rosario, 2009

Saad, Emilio

Charlas en el colectivo. - 1a ed. - Rosario : Prohistoria Ediciones, 2009.

88 p. ; 22,5 x 15,5 cm.

ISBN 978-987-1304-32-5

1. Narrativa Argentina. I. Título

CDD A863

Fecha de catalogación: 24/02/2009

Colección

La historia en el aula

Composición y diseño: Marta Pereyra


Edición: Prohistoria Ediciones

Diseño de Tapa: Emilio Saad y Marta Pereyra

Ilustración de tapa: Emilio Saad

TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS

HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© Emilio Saad –  **prohistoria**
ediciones

Tucumán 2253, (S2002JVA) – ROSARIO, Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expresa autorización del editor.

Este libro se terminó de imprimir en, Rosario, en el mes de marzo de 2009.

Tirada: 500 ejemplares.

Impreso en la Argentina

ISBN 978-987-1304-32-5

Índice

| | |
|---|----|
| 1. Cambiar de colectivo –la Revolución de Mayo | 15 |
| 2. Lo de afuera y lo de adentro –reflexiones sobre la cultura | 19 |
| 3. La prueba –una charla sobre la amistad | 21 |
| 4. Cada uno vivió y opina –contrapunto sobre el peronismo..... | 23 |
| 5. Solos en el mundo –pensando la Independencia..... | 25 |
| 6. Fuerza y solidaridad –recordando el atentado contra la AMIA | 27 |
| 7. Miedo, ambición y desencuentro –diálogo sobre la guerra ... | 29 |
| 8. Saber ver y elegir –variaciones sobre San Martín..... | 31 |
| 9. Que hable el que sabe –el turno de los maestros | 33 |
| 10. El lugar de cada uno –inmigrantes en su propia patria..... | 37 |
| 11. El poder y la ley –Julio, Martín y el Estatuto de 1819..... | 41 |
| 12. Libertad y esas cosas –hablando de la escuela | 45 |
| 13. Revolviendo el pasado –los chicos piensan la Historia..... | 49 |
| 14. Dignidad y derechos –los movimientos estudiantiles, ayer y hoy | 53 |
| 15. Variantes para Colón –sobre “la conquista de América”..... | 57 |
| 16. Opinión y mayorías –diálogo sobre la democracia | 59 |
| 17. La vida y el sistema –Julio y Martín analizan el capitalismo... | 63 |
| 18. Se parece a mi familia –semblanza de las Naciones Unidas.... | 67 |
| 19. ¿Por qué no las mujeres? –charlando sobre la historia del voto femenino..... | 71 |
| 20. Más allá de los gauchos –desandando la tradición argentina.. | 75 |
| 21. Garay y yo –la fundación de Santa Fe..... | 79 |
| 22. Música para todos –charla, vacaciones y ¡chau! | 83 |

Nota del autor

La mayoría de estos textos aparecieron en forma de columna –entre julio y noviembre de 2008– en el Suplemento Historias primarias que publica el diario La Capital de Rosario. Dicho Suplemento, creado y dirigido por el historiador Darío Barrera, propuso una nueva manera –tan aguda como original– de abordar las temáticas que figuran en los programas escolares. Como colaborador del Suplemento, me consta el aprecio con que éste fue recibido por docentes y alumnos. No en vano fue considerado de Interés Educativo por el Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe. Como autor, quiero agradecer el apoyo y la ayuda –siempre amistosos– que recibí del doctor Barrera.

Las “Charlas en el colectivo” correspondían –desde el diálogo de sus protagonistas– al eje temático propuesto por cada fascículo de Historias primarias. En el presente libro se aportan títulos parciales a las veintidós “Charlas” y –separado de cada una de ellas– un comentario de cierre que intenta contextualizar en términos más amplios e informativos lo expresado en los diálogos. Cabe señalar que muchos de estos comentarios, fueron extraídos de la rica información proporcionada por el mismo Suplemento.

Emilio Saad, Buenos Aires, enero de 2009

Prólogo

Aunque es parte del paisaje desde hace casi años, aunque crea que sé los libros que tiene y los que no, casi siempre me resulta difícil sustraerme a la tentación de entrar en esa librería que está frente a la Facultad donde doy clases. Una tarde del final del verano pasado, sin embargo, entré con una curiosidad específica: buscaba algo *nuevo* en literatura juvenil que tratara temas de historia en general y de historia argentina en particular.

Una de las vendedoras, conocedora del ramo –luego me hizo saber que había trabajado en la promoción de este tipo de literatura– me recomendó un nutrido grupo de libros, dentro del cual se destacaron para mí, dos: una antología de cuentos y una novela ambientada a mediados del siglo XIX.

Preparaba entonces algunas secciones fijas para una publicación semanal donde intentaría hablar de historia a padres, docentes, directivos y alumnos de escuela primaria –para lo que luego fueron, lo supe, treinta y cinco semanas maratónicas. Estaba preparando la edición de *historias primarias*.

La confección de los grandes textos no era el problema: lo que llevaba más tiempo era imaginar pequeñas pastillas, huecos por donde hacer colar el humor, el impacto visual y, desde luego, por donde estimular la lectura de buena literatura. Para esto había que buscar libros para recomendar, lo que me condujo a echar una rápida mirada sobre casi un centenar de libritos. Esto me condujo a la librería y a los libros juveniles aquél día.

Luego de ver el material, el contacto y la entrevista con uno de los editores de aquellas interesantes colecciones de libros –Daniel Lopes–,

derivó en una propuesta de colaboración: quizás uno de los autores (justamente el de la novela que había llamado mi atención) quisiera y pudiera colaborar en este proyecto; me dijo que se lo comentaría y que pronto tendría noticias suyas.

Efectivamente, muy pronto recibí un mensaje del autor de *La casa de las ánimas*. El 2 de mayo de 2008, con el proyecto ya comenzado –de hecho cuando viajé a Buenos Aires dejé para Daniel y para quienes él quisiera varios ejemplares de los primeros cuatro fascículos– Emilio Saad me escribía aceptando el convite.

Propuso algunas intervenciones y fuimos trabajando sobre dos o tres posibilidades que se relacionaban con “notas al margen”, humor gráfico (además de escritor, Emilio es también un gran dibujante, como lo demuestra por ejemplo en la tapa de este libro) pero muy pronto –pocas semanas después– me envió dos diálogos a los que denominaba “Charlas en el colectivo”.

Estas “charlas” eran diálogos sostenidos por dos chicos que viajan en colectivo. “Uno –me informaba– parece ser sabedor y discreto. El otro, menos informado y más visceral.” Así nacieron Julio y Martín, a quienes hoy me parece conocer desde siempre...

Este libro recoge las charlas que Julio y Martín tuvieron sobre un colectivo rosarino, donde siempre que hablaron de algún tema disparado por la escuela conversaron, en definitiva, sobre la vida: la libertad, la traición, los héroes y los antihéroes, la familia y las Naciones Unidas, la generosidad y la avaricia... Estos diálogos son un vehículo precioso para enseñar historia porque tienen la estructura de la historia misma: las voces no sólo hacen un contrapunto de opiniones sino que, además, gracias a una exquisita técnica narrativa, en cada voz pueden reconocerse matices, variaciones, tribulaciones y disquisición. Entonces, la historia aparece como un diálogo de voces que son ricas en sí mismas, voces donde conviven la razón y el sentimiento, el pensamiento y el amor, la certeza y la duda.

Para mí fue un gusto enorme compartir aquellas veinte semanas de trabajo. No dudo que docentes, padres y alumnos celebrarán la posibilidad de reencontrarse con Julio, Martín y con su creador, Emilio Saad, a quien nuevamente agradezco y saludo por su arte.

Darío G. Barrera

Rosario, 24 de febrero de 2009

1

Cambiar de colectivo

...la Revolución de Mayo¹

–Che, Julio, pará de hablar y sacá el boleto...

–Pero es así, Martín. Parece que esos tipos de la Revolución de Mayo se sabían todo. Por eso pasó lo que pasó... Mi hermano el mayor, dice que habían leído todos los libros que salían por esa época.

–Andá a saber. Según mi viejo, lo más importante es meterse y hacer... Él tiene un taller, viste, y por ahí aparece un coche que no se sabe qué le pasa y hay que arremangarse y ponerse a trabajar.

–Son cosas distintas. No se puede comparar.

–¿No? Acordate de lo que dijo la seño. Esos tipos como Belgrano o French se metieron en el cabildo de prepo... Y parece que algunos hasta tenían ganas de tirarlo a Cisneros por la ventana.

–Más o menos como vos, ahora, que te tiraste sobre el asiento que está del lado de la ventanilla.

–Disculpá. ¿Querés que sorteemos el asiento?

–No, dejá.

–Piedra, papel y tijera, ¿eh, Julio?

–No. Mejor te hago una pregunta de historia. Decí quienes fueron los secretarios de la Primera Junta.

–Che, aquí podrías cortarla un poco con las cosas de la escuela.

¹ Esta charla es inédita: el autor la escribió expresamente para esta edición. Esto se debe a que la colaboración de Emilio Saad con el suplemento *Historias primarias* principió con el número publicado el 1 de julio, dedicado al aniversario del fallecimiento de Juan Domingo Perón.

- ¿Qué pasa, Martín? ¿Te achicás?
- Está bien. Los secretarios de la Primera Junta fueron Moreno y Castelli.
- Perdiste. Dejame pasar que la ventanilla es mía.
- ¿Cómo que perdí?
- Los secretarios fueron Mariano Moreno y Juan José Paso. Fijate en el manual.
- Bueno; yo a Moreno lo nombré.
- Y después te equivocaste... ¿Qué te dije, Martín? El que más sabe, gana.
- No. Te acepto que hace falta saber. Pero para mí, gana el que sabe y se mete. Con solamente saber, no alcanza.
- A mí me bastó saber. No hizo falta que me meta de prepo.
- Eso porque yo sé respetar los acuerdos.
- Miralo al respetuoso...
- Vos cargame. Pero ese Veinticinco de Mayo, si no se metían los patriotas y la gente no se juntaba en la plaza, Cisneros seguía de virrey.
- Martín, eso es otra cosa.
- Es lo mismo. Por más argumentos que tuvieran Castelli, Moreno y... y ese Juan José Paso que vos decís.
- Eh, che, ¿qué pasó, ahora?
- No sé, Julio. El colectivo se paró de golpe.
- A lo mejor anda mal...
- Y el colectivero se baja... Habría que averiguar, ¿no?
- Por ahí bajó a comprar algo, Martín.
- Podría avisar, por lo menos.
- ¿Ves? Ahí vuelve a subir.
- Sí, Julio: pero se sienta frente al volante y el colectivo sigue parado.
- Esperá un poco. No seas tan ansioso.
- Che, es increíble. Todos los pasajeros están cuchicheando y nadie pregunta nada.
- ¿Qué hacés? ¿Te levantás?
- Voy a averiguar. “El pueblo quiere saber de qué trata”.

–¡Eh! ¡Martín! ¡Quedate!... Podés perder el lugar... ¡Che!... Ma sí... Si te ocupan el asiento, yo no me hago cargo.

* * *

–¡Vamos, Julio, vení conmigo! ¡Hay que cambiar de colectivo! ¡Ahí viene otro detrás!

–Bueno, no andés gritando desde la puerta... Y pucha digo, dejar el asiento.

–Apurate.

–Vos siempre vivo, ¿eh? El primero en bajar.

–Eso porque el colectivero me dijo lo que pasaba.

–Lo peor es que ahora en el otro colectivo, seguro que nos toca viajar parados.

–Si te apuraras como yo, Julio...

* * *

–¿Ves? Yo ya sabía. Este otro viene con sus propios pasajeros...

–Dejá de hablar y subí de una vez.

–Che, Martín, ¿qué hacés?

–Encontré un asiento vacío, justo del lado de la ventanilla.

–Y yo me tengo que quedar de pie.

–¿Qué te dije antes? A mí el colectivero me contó y yo me apuré... Hay que informarse y meterse, Julio. Como esos tipos de la Primera Junta. Solamente así se consiguen las cosas.

–¿Y ahora qué hacés? ¿Te levantás de nuevo?

–Es para darle el asiento a la señora.

–Bueno, Martín, por lo menos sos respetuoso...

–“Saber y meterse” no quiere decir que uno no tenga respeto y no haga cosas por la gente. Más bien puede ser al revés, Julio.

–Ahora me vas a decir que eso es lo que hicieron los tipos del Veinticinco de Mayo...

–Lo que digo que es que hay que sostenerse bien, porque el colectivo ya empezó a andar.

En mayo de 1810 ante la caída en manos francesas de la Junta Central de Sevilla que gobernaba en nombre de Fernando VII, Buenos Aires, considerándose cabecera de una provincia del reino de España, decide generar su propia Junta de Gobierno. Pese a lo que se dijera entonces, el movimiento era implícitamente independentista. De hecho, nuestra Primera Junta estuvo compuesta por criollos o por españoles simpatizantes de un cambio de régimen. Y el virrey Cisneros, que intentara integrar una Junta alternativa, fue erradicado de la escena política.